ENRIQUE PRIETO y RAMÓN ROCABERT

EL TÚNEL

zarzuela de costumbres montañesas

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MUSICA DEL MAESTRO

ARTURO SACO DEL VALLE

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

17

EL TÚNEL

ZARZUELA DE COSTUMBRES MONTAÑESAS

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

Enrique Prieto y Ramón Rocabert

música del maestro

ARTURO SACO DEL VALLE

Estrenada con aplauso en el TEATRO CÓMICO de Madrid, la noche del 6 de Diciembre de 1904

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
S438.

MADRID
G. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551
1904

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PETRA	SRTA. MANSO.
TI LEONCIA	SRA. TRAIN.
ZENEQUE, obrero ferroviario	SR. LEÓN.
TOLINO, ídem íd	AGUDÍN.
SEBASTIÁN, capataz	AGULLÓ.
DON JULIO, ingeniero	MARINER.
TITO, obrero	MONTOYA.
MESIO, ídem	DÍAZ.
CELIPE, ídem	ARANA.
UN MONTAÑÉS	DE FRANCISCO.

Obreros ferroviarios

La acción tiene lugar en las montañas de Reinosa

ÉPOCA ACTUAL

AL INTELIGENTE EMPRESARIO

Don Antonio López

Recuerdo de gratitud de

Los Autores.

723431

DOS PALABRAS

Faltaríamos á un deber de conciencia si al frente de esta obra no consignáramos nuestro agradecimiento á todos los que en ella han trabajado, porque una gran parte del éxito se debe indudablemente al cariño con que todos la han acogido desde un principio.

Así, pues, no citamos nombres, pues todos sin excepción han rivalizado en amor y buena fe. Mil gracias á todos y cuenten con el eterno agradecimiento de

LOS AUTORES.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Montañas nevadas de Reinosa. Al fondo la entrada de un túnel y delante un puente de hierro que se está componiendo. A la derecha en primer término una casita de un solo piso con balcón y puerta practicable. En el segundo término la entrada de la cantina. A la izquierda una especie de cobertizo, bajo el cual habrá algunas piedras que servirán de asientos, y en medio una gran hoguera. Al fondo la línea, y á lo lejos se ve un túnel. En un lado del covertizo una campana grande colgada. Al pie del balcón de la casa una escalera de mano, apoyada en la pared. Está nevando, y es la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

TOLINO, ZENEQUE, TITO, MESIO, CELIPE y OBREROS. Luego SEBASTIÁN. Al levantarse el telón, los obreros están trabajando en el túnel y el puente de hierro. A los primeros compases, y mientras están martillando, se oye el pito del tren á lo lejos y se le ve salir de un túnel, ocultándose luego detrás de las rocas. En seguida entra el CORO

Música

CORO

Andai, probetucos,
que sin descansar,
con el martilleo
sus ganais el pan.

El trabajo aumenta,
pero no el jornal,
y eso con el tiempo
se tié que acabar.
Dale al martilleo,
dale que le das.

(Siguen martillando; luego Sebastián toca la campana. Los obreros dejan el trabajo.)

Ya sonó la campana;
ya el descanso llegó.
Deseándolo estaba
porque el frío es atroz.

ZEN. Pues bajai á la lumbre
y hacéi tóos lo que yo,
que pa el frío, muchachos,
no hay remedio mejor.
Ya la nieve empieza
de nuevo á caer,
y aunque es menudita
se la siente bien.

CORO A la hoguera vamos
eso es lo mejor,
pues su calorcillo
es consolaor.
Anda tú, Zeneque,
mueve el fuego ya,
si como nosotros
te quiés calentar.

ZEN. No hay dengún inconveniente
porque yo arrecío estoy.

CORO Pues avívala un poquico
que á rodearla vamos tóos.
Esto da la vida,
qué gustico da,
vaya un calorcico
que despide ya.

ZEN. Con chisporroteo
tan consolaor,
ya veréis qué pronto
entrais en calor.

CORO Con chisporroteo
tan consolaor,
muy prontico vamos
á entrar en calor.

TODOS — Como el frío es tan tremendo
no se pué ya resistir,
y helaítos nos queamos
si nevando sigue así.
(Empujándose unos á otros.)
Echate tú á un lao,
quítate de aquí.

Hablado

ZEN. — ¿Qué, sus habís calentao ya?
MESIO — Entadía no.
ZEN. — Lo siento. ¿Quiés pan? (A Tito, partiendo un cacho de panecillo y comiendo.)
TITO — Gracias.
ZEN. — Yo sí, que no puó quitarme el hambre de encima.
TITO — Y cuidiao que comes.
CEL. — ¿Que come? ¡Mejor dirías que adevora!
ZEN. — Pues cuanto más engullo, más desmayao estoy.
MESIO — ¡Qué güena está la lumbre! Arrimasus.
SEB. — (Saliendo de la cantina y dirigiéndose á los obreros.) Ya sabéis que á las ocho se vuelve al trabajo.
ZEN. — Lo sabemos.
MESIO — ¿Hay que velar?
SEB. — Toa la noche, hasta que se termine la compostura del túnel.
MESIO — (¡Eso es! ¡Y que uno se haga piazos!)
TITO — (¡Qué les importa á ellos!)
CEL. — (¡Pa eso aumentan los jornales!)
ZEN. — (Bajo, á los obreros.) ¡Callarvos!
SEB. — A las seis pasa el ascendente número cuarenta y dos, y la compañía ya no quiere más trasbordos. De manera que mucho ojo, porque no consiento ni un minuto de retraso. Además, hay que trabajar con mucha fe, porque sois tóos muy flojos. (Vase por el foro.)
VARIOS — ¿El qué?
TITO — ¿Flojos?
ZEN. — (Mandándoles callar.) ¡Callarvos!
MESIO — ¡Maldita sea tu estampa!

ESCENA II

DICHOS menos SEBASTIÁN

ZEN. ¡No puo ver á este tío, ni en pintura!
OTROS Ni yo.
ZEN. Cuidiao que es malo.
MESIO ¿Pues qué icís de ti Leoncia?
TITO ¿La dueña de la cantina?
ZEN. ¡Dueña! ¡Sí, dueña! La cantina es del capataz, y ella no es más que la encargáa.
MESIO Así mos clavan á nosotros.
TITO Y mos sacan los reaños.
CEL. ¡Como el cobro está en sus manos!
ZEN. Pues si espera que yo le pague lo que le debo ya está aviá.
CEL. Güeno, ¿y de la huelga qué hay?
MESIO Lo que había. Ya lo sabís.
TITO Hasta que el centro no lo mande. Digo, ya se lo oísteis al compañero Jiménez cuando vino de propaganda.
CEL. Pues hay que acabar con la explotación que sufrimos.
ZEN. Queremos los tres ochos. Ocho horas pa dormir. Ocho pa trabajar y ocho pa la istrución. A ver, que traigan unos chicos, que encima del pan no viene mal el morapio.
TITO Eso es, pa emborracharvos.
ZEN. ¡Güeno!
MESIO ¿Pero y Tolino?
TITO Por ahí andará dándose paseos pa entrar en calor.
CEL. O viendo á ver si pué hablar con Petruca.
MESIO Me paece que el capataz se la ha birlao.
ZEN. Como que le proteje la Tía.
CEL. ¡Ah! ¿pero tí Leoncia es tía?
ZEN. Anda, anda, con lo que sale éste abora. Tía y muy tía de Petruca.
TITO Ella no quié más que á Tolino.
ZEN. ¿A Tolino? Sí, cualesquiá se fía de mujeres, y en hubiendo de aquí (Por el dinero.) mucho menos.

MESIO ¿Pero el capataz tié cuartos?

ZEN. ¿Que si tié? ¡Más que tóos mosotros! ¡Pues así que no sabe na!

TITO Y qué fantasioso es.

ZEN. Eso lo ve la tía, y como además la conviene estar bien con él... por cosas que hay entre ellos... y no muy claras...

TITO Como que el mejor día se quea en la calle.

MESIO ¡Lástima de chica! Cuidao que es majuca y güena.

ZEN. Si no fuá por los consejos de ese demongrio que tié á su lao, que siempre la está pinchando, ¡ya lo creo! ¡Pero con ella no pué ser!

MESIO Güeno. ¿Echamos esa brisca ó qué hacimos?

CEL. Andando, Tito.

TITO Vamos. ¿Vies, Zeneque?

ZEN. Así ca acabe de comer, porque estoy cayo de debiliá.

MESIO Pa rato hay estonces.

TITO Ejale. (Se dirigen á la cantina.)

CEL. (A la Tí Leoncia que sale.) Mostrama, demos usté una baraja.

LEON. Adrento la tenís. Y habel si quitais de aquí esta escalera. (Entran los obreros en la cantina. Don Julio y Sebastián salen por la izquierda arriba con un obrero.)

ESCENA III

DON JULIO, SEBASTIÁN, un OBRERO, TÍ LEONCIA, ZENEQUE; luego TOLINO

JULIO Prepara el caballo. (Al Obrero que se marcha por el foro izquierda.)

LEON. Qué, ¿se va usté ya, don Julio?

JULIO Voy á bajar á la estación. Tráigame usté el capote.

LEON. Sí, sí, abríguese usté porque hace mucho frío. (Vase por la casa.)

ZEN. Muy buenas tardes, señor ingeniero.

JULIO Hola, tragaldabas.

ZEN. ¿Usté gusta? (Ofreciendole pan.)

JULIO Gracias, hombre, gracias.

SEB. Oiga usted, don Julio.

ZEN. (Este hombre sí que vale un mundo. Si tóos los burgueses juán como él, otra cosa sería de mosotros.)

JULIO (A Sebastián.) Pues yo digo que sí y basta. Parece que tiene usted espíritu de contradicción.

SEB. Es que yo...

JULIO Se da el parte en esa forma y nada más. La responsabilidad es mía únicamente.

ZEN. (¡Duro! ¡Duro!)

JULIO Usted es un capataz y no está obligado á otra cosa.

SEB. Es que falta mucho todavía.

JULIO Para eso se vela esta noche.

SEB. La gente de que dispongo es poca.

JULIO La suficiente, y cuando se sabe mandar...

ZEN. (¡Anda, tómate esa!)

LEON. (Saliendo de la casa con el capotón.) Aquí tiene usté el capotón, don Julio.

ZEN. (¡Vaya unas banderillas que le ha puesto!)

JULIO Yo no tardaré en dar la vuelta. ¡Hola, Tolino! (Echando el brazo por el hombro á Tolino que sale foro izquierda.)

TOL. Boas tardes, don Julio.

ZEN. (¡Acabó de remachar el clavo!)

JULIO (A Sebastián, Leoncia y Zeneque, que quieren acompañarle.) No, no vengan ustedes, que hace frío...

LEON. Pues hasta luego. (Vase por la cantina.)

JULIO Yo ataré corto á este capataz. (Vanse por el foro izquierda. Tolino se queda contemplando el balcón de la casa.)

ESCENA IV

TOLINO y luego PETRA, que sale de la casa

TOL. ¡Na! Ni siquiá se asoma al balcón como otras veces pa decirme con sus mirás: no puó salir. Esa tí Leoncia con sus consejos

me la ha entontecío y ya no es Petruca la que enantes era pa mí.

Música

TOL. (Sentado en una piedra dentro del cobertizo)
Al oyío muy bajuco
dile claro, vientecico,
que son pa ella mis amores,
que son pa ella mis suspiros.

PETRA (Saliendo de la casa.)
La voz de Tolino
me paeció escuchar;
pero no le veo,
¿en dónde estará?
¡Allí! (Viéndole.)
(Se dirige al esquinazo del cobertizo, y sin que Tolino la vea, dice lo que sigue.)
¡Cu-cú!

TOL. ¡Qué es lo que oyío!

PETRA ¡Cu-cú!

TOL. ¡No es vana ilusión!

PETRA ¡Cú-cú!

TOL. Mi Petruca ha sío.

PETRA ¡Si será bobón!
(Tolino se va por detrás del cobertizo y sale al otro lado, acercándose por detrás á Petruca, sin ser visto de ésta.)
¡Cú-cú! ¡No es malo el engaño!
¡Cu-cú!

TOL. Piensa que allí estoy.
¡Cu-cú!
(Tapándole los ojos con las dos manos.)

PETRA Toma por...
(Pegándole un bofetón.)

TOL. ¡Diaño!

PETRA Eras tu...

TOL. Yo soy.

—

PETRA Tito creí que era,
pero luego al verte...

TOL. ¡Es que aunque eso fuera
no se dá tan fuerte!

PETRA (Enfadada.)
Si te has enfadao
lo mesmo me da.
TOL. No pases cuidiao
que no ha sío ná.
Vuélvete, neñina.
PETRA ¡Quita!
TOL. ¡Por favor!
PETRA ¡Ya no gasto gromas!
TOL. ¡No, por compasión!
¡Dame otro cachete
si tú quiés aquí,
pero tus ojillos
no apartes de mí!

—

(Los dos con la copla montañesa y muy juntitos.)
PETRA ¡Qué he de hacer si el probetuco
me ha entregao to su cariño,
y es pa mí su vida entera,
pa mí sola sus suspiros!
TOL. Pa tí sola, mi Petruca,
late mi corazoncito.
Pa tí son mis ilusiones,
pa tí son toos mis suspiros.

Hablado

TOL. ¿De móo que tú me quiés siempre?
PETRA Siempre.
TOL. ¿Pero que tiés? Me ices que sí y paece que te pesa el estar á mi lao. Mírame, mírame como enantes. Que vea yo tus ojos pa saber que me quiés.
PETRA ¿Lo duas?
TOL. ¿Si lo duo? ¡No! ¡Ya no! Esos dos soles no pueen mentir. Con tóo....
PETRA ¿Qué?
TOL. Tengo un temor.
PETRA ¿Un temor?
TOL. ¡Sí, una tontería! Verás. Algunas veces me digo yo á mí mesmo: Si al pedir su cariño que es mío, ti Leoncia me ijera que no, que yo no podía ser su marío, ¿dejaría ella de

quererme? ¡Una tontería mía, ahí tiés! (Pequeña pausa y se la queda mirando.) ¿Dejarías tú de quererme, Petruca?

PETRA ¡No!

TOL. ¡Ah, ya estaba yo seguro!

PETRA Pero sería muy desgraciá, porque no podría verte.

TOL. ¿Que no podrías verme? ¿Y por qué?

PETRA A mi tía le debo la vida. ¡Hoy es mi madre y sería una ingrata si la desobedeciera!

TOL. Tu cariño hacia ella es muy justo, sí... Pero... ¿querrías á otro diciéndotelo tu tía? (Mirándole fijamente.)

PETRA (Después de vacilar un momento.) ¡No!

TOL. ¿Lo juras?

PETRA Sí.

TOL. ¡Gracias, gracias! Esas no son más que cosas mías. Tu tía te quié, lo sé, y aunque á mí no me mira con güenos ojos, no creo que se niegue á hacer tu feliciá. Porque tú serás muy feliz conmigo, ¿no es cierto? ¡Sí, sí, no me igas más! No me igas más. Te creo. ¡Ay, cuando estemos casaos, mi Petruca! Ese día vamos á ser la envidia de toos los de la montaña, en nuestra casita blanca como esa nieve y enmedio del campo, rodeá de tierrucas que labraremos con nuestras mesmas manos, pa recoger más tarde el fruto dorao de tanto trabajo y repartirlo aluego entre tú... yo... y... y lo que venga, porque al fin, eso es *muy natural*. ¿Tú penas á mi lao? ¡Ni pensalo, bobona, ni pensalo! ¿Que un día te veo na más que con un cachico de asomo de tristeza? ¿Sí? Pues tas caío. Porque me pongo elante de tí, te miro, me miras. Te güelvo á mirar así, y... sacabó tóo y más felices que nunca. ¡Bien haya, Petruca de mi alma, el bien que en este momento me estás hiciendo! (Entusiasmado la abraza y ella se retira limpiándose el delantal impensadamente.) ¿Pero, qué es eso? Te limpias el dedantal porque sin querer te le he manchao con mi ropa sucia del trabajo? ¡Ay, Petruca, tú no me quiés, no, no me quiés! ¡Lo veo! ¡Te han

perdío pa siempre los consejos de tí Leoncia y á mí me has destrozao el alma pa toa la vida!

PETRA ¡Tolino!

TOL ¡Ella ó yo!

PETRA ¿Estás tocho?

TOL. Ella ó yo. Ya lo he dicho.

LEON. (Saliendo.) ¡Petruca!

PETRA ¡Tía!

LEON. ¡A casa!

TOL. ¡Ti Leoncia!

LEON. ¡He dicho que á casa!

PETRA (¡Pobretuco Tolino!) (Vase mirándole. Leoncia la sigue empujándola.)

ESCENA V

LEONCIA y TOLINO; luego ZENEQUE

TOL. Ti Leoncia, no la riña usté, que yo he tenío la culpa.

LEON. Güeno, güeno. Mi sobrina no es de las que tú te figuras, por lo tanto, hazme el favor de no darle más comersación.

TOL. ¿Por qué?

LEON. Hemos terminao, te he dicho.

TOL. Pues no himos terminao, ti Leoncia, porque me tié usté que oir. Yo quió á Petruca, ella me quié también, y habemos decidío casarnos.

LEON. ¿Así de sopetón?

TOL. Así. Abora conteste usté.

LEON. Pues ti contesto que te has equivocao de piso.

TOL. ¿Yo?

LEON. Sí. Te has subío muy alto y te pues cayer. ¿Cómo tiés valor pa pedir una cosa que es de tóo punto imposible?

ZEN. (Saliendo por la izquierda y quedándose oculto en el cobertizo.) (¡Calle! ¡Tolino con la vieja!... ¡Le compadezgo!)

TOL. ¿Imposible ice usté?

LEON. ¡Claro! ¿Cómo has podío creer que había yo de entregar mi sobrina á un...?

TOL. ¿A un qué... ti Leoncia?

LEON. ¡Ti Leoncia, ti Leoncia! ¿Quién eres tú, vamos á ver?

TOL. ¡Un trabajaor muy honrao!

LEON. ¡Trabajaor... honrao!... No lo niego. Serás muy honrao, ¿y qué ganamos con eso? Os casais, ¿y de qué vivís? ¿De miraas? ¿de suspiros arrellenaos de honradez? Hijo mío, en el matrimonio hace falta otra cosa de más alimento que tú no tiés. Lo demás es estar tocho.

TOL. ¿Tocho?

LEON. Ya lo he dicho.

TOL. ¡Ti Leoncia, su sobrina tié ya mi corazón!

LEON. Yo haré que te lo degüelva.

TOL. Piense usté lo que hace.

LEON. Está pensao.

TOL. ¡Que no es usté su madre!

LEON. ¿Y qué?

TOL. Que no tié usté derecho á hacela infeliz.

LEON. ¿Y contigo va á ser dichosa?

TOL. Sí.

LEON. ¡Güeno, güeno, adiós!

TOL. ¡Ti Leoncia!

LEON. ¡He dicho que no, y mil veces no!

TOL. ¿Es esa su última palabra?

LEON. Si la quiés por escrito...

TOL. Pues yo le juro á usté, por la memoria santa de mi madre, que Petruca, óigailo usté bien, que Petruca no será de naide más que mía.

LEON. ¡Tuya!

TOL. ¡Por estas! (Haciéndola cruces con la mano.)

LEON. ¿Sí? ¡Que te alivies! ¡Já, já, já! (Vase riendo por la casa.)

ESCENA VI

TOLINO y ZENEQUE

TOL. ¡Y entoavía se ríe!

ZEN. De tí.

TOL. ¿Te has enterao?

ZEN. Ya lo creo.

TOL. Esa mujer...

ZEN. Esa mujer es una tía como hay pocas, y tú un primo loco como hay muchos.

TOL. Yo, ¿por qué?

ZEN. ¿Quiés pan? (Sacando un cacho de pan.)

TOL. No tengo ganas.

ZEN. Güeno, pues yo sí, porque estoy desmayao. Y abora, Tolino, ¿qué piensas hicer?

TOL. No lo sé, Zeneque, no lo sé.

ZEN. ¡Ay, Tolino, qué poco sabes lo que son mujeres! ¡No las conoces!

TOL. ¿Yo?

ZEN. Que no las conoces te igo. Te has metío en un mal negocio y naa conseguirás, te lo igo yo, y cuando yo te lo igo, por algo será. No conoces á ti Leoncia.

TOL. Pero conozgo á Petruca y eso me basta... Juntos mos hemos criao, juntos hemos crecío y juntos sentimos el primer amor. Además, que ella me juró ser mía.

ZEN. ¡Juró, juró!... Fíate de juramentos de mujeres. Tú no conoces el corazón humano.

TOL. Más que tú.

ZEN. ¿Más?... ¡Vaiga, pues s'acabó. No como más. Esto pa luego. (Se guarda el cacho de pan.) Y abora, escucha. No me da la gana que sigan engañándote como á un chino y riéndose de tí en tus hocicos.

TOL ¿De mí?

ZEN. De tí. Petruca te habrá querío, no lo niego. Pero hoy... hoy no te quié, y encima se burla de tí. Así como suena.

TOL. ¡Zeneque!

ZEN. No hay Zeneque ni panecillo que valga.

TOL. Es que...

ZEN Ven aquí, piazo e rosca. ¿Sabes por qué ti Leoncia te ha dicho que no? ¿No lo sabes? Pues yo te lo diré. Esa mujer que tú crees güena y amante y que no es más que una cloqueta... esa... esa tié ya... ¿cómo te lo iré yo pa que lo entiendas? Esa tié ya su tilín, tilín, ó lo que es igual... tié su capataz de brigada, como si dijéramos.

TOL. No sabes lo que te ices.

ZEN. Ni tú lo que te pescas. Alguarda. Tú, como hace tóo hombre honrao, pedías la mano de su sobrina á ti Leoncia, pa entrar en su casa con diznidá. El otro al revés; ese no entra ni quié. Ese se contenta con hablarla y requebrarla de lejos, pero está más cerca que tú de hacer su gusto. Ti Leoncia que lo sabe y lo ve tóo tan claro como yo, porque no es miopa, hace la vista gorda y le deja de venir, porque le conviene.

TOL. Estonces Petruca le mira con güenos ojos.

ZEN. Anda, ¿y eso te extraña? ¡Paece mentira! ¿No ves que te están entretuviendo? ¿Tú, qué le has ofrecío á la tía? Honradez, ¿verdá? ¿Y qué te ha contestao ella? Un desprecio. Pues él la ofreció dinero, trajes majucos, la mar de cosas, y ella ha dicho que güeno, y se le caye la baba cuando le ve. Esengáñate, Tolino, esa mujer no es dizna de tu querer.

TOL. ¿Dejar yo á Petruca en poder de otro hombre? ¡Nunca, Zeneque, nunca! Quiero ver por mis mesmos ojos lo que m'acabas de dedecir, y en cuanto me convenza, enestonces...

ZEN. ¿Qué?

TOL. Enestonces haré lo que tú quiés.

ZEN. ¿Sí? Pues mira. (Señalándole al foro izquierda por donde baja Sebastián.)

TOL. ¿Qué?

ZEN. Calla y observa.

TOL. ¿Pero el qué?

ZEN. Ahí viene su capataz.

TOL. ¡Sebastián!

ZEN. El mismo. Ahora quizás te convenzas de lo que te igo.

TOL. Pero...

ZEN. Ven aquí y no seas bobón. (Le coge y se lo lleva bajo el cobertizo.)

ESCENA VII

DICHOS y SEBASTIÁN, luego TI LEONCIA por la casa

SEB. Ahora que por aquí no hay nadie, me alegraría que Petra saliera, para ver si consigo hablar con ella á solas. Respecto á la vieja, no ha cuidao que se oponga á nuestro cariño, porque la tengo agarrada, gracias á lo que me debe y á que me cree con dinero. Tocante á la chica, caerá, porque es muy coquetilla, y los sueños de riqueza en que la ha hecho caer la tía, la tienen vuelto el juicio.

LEON. (Saliendo.) ¡Hola, ti Sebastián!

SEB. Estaba deseando verla á usté. ¿Y Petra?

LEON. Por arriba.

SEB. ¿Hay algo de nuevo?

LEON. Vaya, ya lo creo.

SEB. ¿Sí? ¿Habló usted con ella?

LEON. Tóo cuanto hay que decir está dicho, y la tié usté casi convencía.

ZEN. (¿Eh? ¿Qué te parece?)

TOL. (¡Calla!)

SEB. La quiero de veras, señora Leoncia, y no pienso más que en ella.

LEON. Es que mi Petruca se lo merece tóo. Y le distingue á usté. Vaya.

SEB. Pues estoy resuelto. Así que se terminen las obras por aquí, á Santander. Petra y yo nos casamos.

ZEN. (¡Pues no corren poco!)

TOL. (¡Maldito sea!)

LEON. ¿Y yo?

ZEN. (¡A escardar cebollinos!)

SEB. Con los cuartitos que yo le dé á usté y libre de esas tres onzas que me debe...

LEON. ¿Cómo le pagaré á usté tantos favores?

SEB. Haciendo lo que hace usté por mí... porque yo tampoco soy un ingrato.

LEON. (¡Abora el golpe de gracia!) Pues pa que vea que yo ma intereso por usté voy á darle una cosa, que ha de tener de seguro en mucho aprecio... por venir de quien viene.

SEB. ¿El qué?

LEON. Este recuerdo que Petruca me ha dao pa usté. (Dándole un pequeño paquetito de papel.)

SEB. ¿De veras?

LEON. (Mentira, porque se lo hei quitao yo.)

SEB. (Desenvolviendo el papel y sacando un pañuelo pequeño de seda, rojo.) Un pañuelo de seda.

TOL (¡El mío! ¡El que yo la regalé!)

SEB. Gracias, muchas gracias. Dígala usté que siempre le llevaré conmigo.

TOL. ¡Déjame! (Queriendo salir.)

ZEN ¡Que no! (Impidiéndoselo.)

TOL. Que me dejes, hei dicho.

ZEN. ¡Se empeñó! (Tolino se desprende de Zeneque y sale á escena, encarándose con Sebastián)

TOL. ¡Oye tú!

LEOL. ¡Tolino!

SEB. ¿Es á mí? ¿Qué quieres?

TOL. ¿Qué quieo? ¡Casi náa! Quitarte ese pañuelo, que no es tuyo. (Arrojándose á él y queriendo quitárselo.)

SEB. ¡Ah, granuja! ¡Trae eso!

LEON. ¡Habrá sin vergüenza!

TOL. (Quitándoselo.) ¡Ven por él si te atreves!

SEB. Ahora verás. (Va á abalanzarse á Tolino. Zeneque se interpone y le detiene.)

ZEN. Si usté no nesecita moquero.

TITO, CEL., MESIO (Saliendo de la cantina.) ¿Qué es eso?

PETRA (Que sale de la casa.) ¡Están riñendo!

OBREROS (Saliendo por la izquierda.) ¿Qué sucede?

ESCENA VIII

DICHOS, TITO, CELIPE, MESIO, por la cantina, obreros y PETRA

SEB. ¡Nada! No hay que alarmarse, que la cosa no tiene importancia.

TOL. Pero, ¿qué es ello?

SEB. Que este obrero insolente se me ha subido á las barbas y, yo, en uso de mi derecho, le despido del tajo.

LEON. Muy bien hecho.

TOL. ¿A mí?

PETRA Y TODOS. ¿A Tolino?

SEB. ¡Sí!

TODOS ¡Nunca!

SEB. ¿Cómo?

PETRA ¡Dios mío!

ZEN. Me parece que está usted equivocao y que eso es un cuento de las *Las mil y una noches*.

SEB. ¿Qué?

ZEN. (Acercándose á Sebastián y mirándole) ¡Mentidero!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Exterior ó salida de un túnel en telón corto. A la derecha la boca, negra completamente. En el suelo ha de verse la vía. Es de noche. Herramientas y útiles de trabajo repartidos por la escena. A la derecha, un farol con cristales rojos.

ESCENA IX

ZENEQUE, TITO, MESIO, CELIPE y CORO DE OBREROS

Música

ZEN. (Seguido de todos los obreros que salen con mucho misterio.)
Chito, y pasái
detrás de mí,
que en denguna parte estamos
mejor que aquí.

CORO, TITO, MESIO y CEL.
Pero cuidiao,
no hay que chillar
pa que de ello no se entere
ti Sebastián.

ZEN.
Pues á pensar
lo que hay que hacer
y tóo aquello que pensemos
hacirlo bien.

TODOS
Prencipia tú
que es lo mejor,
pues tóos semos, de seguro,
de tu opinón.

—

ZEN. (Con misterio.)
Dejar se debe el tajo,
según yo lo imagino,
y no entrar al trabajo
como no entre Tolino.
Así probar sabremos,
con mucha diznidaz,

que semos... lo que semos
y no hace falta más.

TODOS ¡Es la verdad!

ZEN. y TODOS Si ese hombre nos encita,
porque él es un mal bicho,
y el pan así nos quita
tan sólo por capricho,
tóos á una, como es justo,
debemos resistir,
y darle el gran disgusto
si no quié transigir.

TODOS ¡Claro que sí!

ZEN. Pues dicho está
y eso hay que hacer.

TODOS No hay que callar,
no hay que ceder.

(Todos bajan al proscenio y dicen con misterio, pero con valentía.)

¡Es la huelga el recurso mejor
para hacer la razón escuchar,
mucha calma, constancia y valor,
y por fin la razón vencerá!
Con la unión es seguro el botín,
pues unidos podremos hacer
al obrero dichoso y feliz
y al patrono callar y ceder.

UNOS Eso es.

OTROS Sí, señor.

TODOS Pues no hay más (Muy valientes.)
y á la unión,
pa que venza, por fin, el derecho
de tóos los que luchan con fe y corazón.

(De pronto apianan.)

Mas, chitón,
no gritar,
porque no es
regular,
que luchando bajuco y sin voces
haremos que brille, por fin, la verdad.

Hablado

ZEN. De móo que está decidío y no hay más que hablar, aunque el centro diga lo que quiera.

TITO Sí.
MESIO ¡Callarvos, que él viene!
CEL. ¿Quién?
MESIO ¡El capataz!
ZEN Mejor, así acabamos de una vez.

ESCENA X

DICHOS y SEBASTIÁN. Luego TOLINO

SEB. ¿Qué es lo que hacéis aquí todos reunidos? Recoged esas herramientas y largo, á tomar el viento hasta la hora de entrar al trabajo. ¿No lo oís, ó es que estáis sordos?
ZEN. Tóos somos tinientes.
SEB. ¿Te burlas, ó qué quieres decir?
ZEN ¿Yo?
TITO Yo hablaré.
SEB. ¿Quién eres tú, vamos á ver?
TITO Uno... cualquiera.
MESIO Que hable Zeneque.
TODOS Sí, sí... Zeneque.
ZEN Corriente. Yo hablaré, pero muy claro.
SEB. ¿Qué tienes que decir?
ZEN Que ya estamos cansaos del trato que mos dás y que mientras no sea admetío en la brigaa el hombre que has echao, no golveremos denguno al trabajo.
SEB. ¿Tolino?
ZEN. El mesmo. ¿No igo bien, compañeros?
TODOS ¡Sí, sí!
MESIO, CEL., TITO ¡Muy bien!
SEB. Tú tenías que ser.
ZEN ¿Y á qué santo ices eso?
SEB. A que tú también estorbas en la brigada, porque mueves más la lengua que los brazos... Pero es fácil que si sigues así, te quedes inútil de las dos cosas. Conque lo dicho, y á trabajar cuando os llame la campana... De lo contrario... (Los obreros se hablan bajo.) ¿Eh? ¿Qué murmuráis?...

ZEN. Que ya te himos dicho las condiciones. Mientras no sea así, no lo esperes.

SEB. ¿Os rebeláis?

ZEN Queremos á Tolino en la brigáa.

TODOS ¡Sí, sí!

SEB. Pues ya lo sabéis. Tolino está despedido y no volverá al trabajo mientras yo no lo mande.

CEL. Entonces mos damos tóos por despedíos.

MESIO Ya lo habemos dicho.

TITO ¡Y no mos volvemos atrás!

TODOS ¡Eso!

SEB. Basta ya y marchaos de aquí. ¡Todos fuera!

ZEN. ¿De aquí? ¿Que mos marchemos de aquí? Hombre, yo muevo poco los brazos, según tú has dicho... pero... ¡Anda! ¡Ven á ver si me echas!

SEB. ¡Canalla!

TOL. (Saliendo.) ¿Qué es eso?

TODOS ¡Tolino!

SEB. ¿No habéis oído? Fuera del túnel todo el mundo...

ZEN. ¡Si aún tardará el tren en pasar!...

SEB. ¡Fuera he dicho!

ZEN. Mesio, tráyete unas sillas pa estar mejor.

TOL. ¿Pero qué pasa? ¡Hablar de una vez!

ZEN. ¡Náa! Que nos ha tocao el gordo. Que no trabajamos porque tú estás despedío, y que no mos vamos denguno de aquí porque quién echarnos.

TOL. Pues yo os pido por favor que me ejéis solo con él.

ZEN. ¿Tú solo con ese hombre?

TOL. Sí.

TITO ¿Le vas á suplicar el pan?

TOL. ¿Yo suplicarle? ¡Nunca! Cuando se gana no se suplica. He sío echao por rabia y por despecho, no por denguna falta, y me sobran juerzas pa trabajar entoavía. No voy á pedir náa. Lo que quió es que mos dejéis.

ZEN. Güeno, pues... largo... ya lo oyís. (Aparte á Tolino.) ¡Que no te achiques! (Vanse todos.) Yo como no me fío de él, no estaré muy lejos. (Vase.)

ESCENA XI

TOLINO y SEBASTIÁN

SEB. Ya estamos solos. Tú me dirás qué es lo que quieres.

TOL. Pues quió decirte lo primero y ya tenía ganas de ello, que eres un ladrón y un tigre que gozas destrozando tu propia carne.

SEB. ¡Tolino!

TOL. Ascucha con calma, que abora emprencipio. Entoavía no te he dicho na. No hace mucho despediste á tres hombres, que te dejaron aquí, como tóos mosotros su sudor y su dinero. Su dinero, sí, porque tu cantina no es más que un comercio de sangre y un pozo aonde vas echando el sudor de nuestro trabajo. Exiges de nosotros que comamos aquí y lo que mos das, es más propio de bestias, que no de seres humanos. Trabajamos como esclavos, teniéndote elante, con el látigo siempre levantao y mosotros mos callamos. Vamos á tí con una reclamación justa y no mos haces caso. Te hablamos y no mos contestas. ¿Qué es esto? ¿No eres tan obrero como mosotros? ¿No semos de carne y hueso como tú? ¿No semos diznos de que mos escuches? ¿O porque tú eres el capataz, ya te crees superior á mosotros y con derecho á humillarnos? ¡Cá! Si tú eres capataz, no es por tu saber... ¡No! Si no porque no han encontrao otro mejor que tú pa ser tirano y traidor con tus hermanos.

SEB. ¡Tolino!

TOL. ¿Pa qué me has echao á mí del trabajo? ¡Pa que no te estorbe! ¡Pa robarme el cariño de Petruca y pa deshonrarla! ¡Pues eso, como hay Dios que no lo paso! ¡No! ¡Ya sé que has comprao á la tía y que ella hace tóo lo que pué hacer pa que tú logres tus deseos, pero no lo conseguirás como me llamo To-

lino, y Petruca, que me quié más que á tí, al fin y al cabo será mía!

SEB. ¿Tuya?

TOL. ¡Mía!

SEB. Desprecio tus amenazas y me río de tu locura. ¿Dices que Petruca te quiere? ¡Mentira!

TOL. ¿Qué?

SEB. ¡Mentira! ¡Petruca se ríe de tí! ¡Te desprecia!

TOL. ¿Ella?

SEB. ¡Sí! ¡Y si quieres convencerte, muy pronto, esta misma noche tal vez, tendrás lugar de verla en mis brazos!

TOL. ¡Mientes, canalla!

SEB. ¡He dicho que lo verás y yo no miento!

TOL. ¿Petruca en tus brazos? ¿Petruca tuya? ¿Luego es cierto que no me quié?

SEB. Pronto tendrás la prueba de todo cuanto te digo.

TOL. ¡Pero es posible!

SEB. ¡Y tan posible! ¡Já, já, já! Pobre Tolino... ¡Já, já, já! (Vase)

ESCENA XII

TOLINO y ZENEQUE

TOL. ¡Y se marcha el canalla burlándose encima de mi desgracia!

ZEN. (¡Como el día de la huelga general se me ponga elante este tío, me paece que hace su suerte!)

TOL. ¿Qué ices á esto, Zeneque?

ZEN. ¿Qué quiés que iga?

TOL. ¿Pero no le has oyío cadicho que no he de tardar en ver á Petruca en sus brazos? ¿No le has oyío?

ZEN. Sí, hombre, sí, que no soy sordo. Lo he oyío, pero de icirlo á hacirlo hay mucha diferiencia. (Se oye á lo lejos el pito del tren. La orquesta piano empieza á imitar el ruído.)

TOL. ¡Ah! (Escuchando.)

ZEN. ¿Qué te se ha ocurrío?

TOL. Pí. ¿Pa que quió la vida sin su cariño que que era mi único bien en este mundo?

ZEN. ¿Pero que quiés hacer?

TOL. Esperar á ese tren que llega, verle entrar y arrojarme elante de la locomotora.

ZEN. ¿Estás loco, Tolino?

TOL. Quió acabar de una vez. (Se oye el pito del tren más cerca.) (1)

ZEN. ¡Y es muy capaz de hacirlo!

TOL. ¡Pa vivir así, vale más morir!

ZEN. ¡Pero, oye! (Cogiéndole.) ¿Y yo? ¿Yo no soy ná pa tí? ¡Tolino, mírame, ven aquí! Miá que la imprendo á mojicones contigo si no te quitas de en medio. Y ya llega...

TOL. ¡No!

ZEN. (Luchando á brazo partido con él.) ¿Es decir, que esa mujer que te disprecia y te engaña, vale más que el amigo de la niñez, que el hermano que contigo pasa las penas y las alegrías? Pues, güeno. (Soltándole.) Yo no quió que te mates y no te matarás...

TOL. ¡Zeneque, adiós pa siempre!

ZEN. ¡Cá! ¡Eso lo veremos! (Tolino cae de rodillas en el suelo, cubriéndose la cara con las manos.) ¡Pa qué estoy yo aquí! (Se oye el pito ya casi en la escena y el fuerte de la orquesta imita el ruído del tren con más fuerza. Zeneque coge el farol y, colocándose en el centro de la escena, presenta la luz roja. La máquina del tren aparece en la boca y se detiene poco á poco. La orquesta cesa de pronto.)

TOL. (Levantándose y dirigiéndose á Zeneque.) ¿Qué has hecho, Zeneque?

ZEN. ¡Anda, mátate abora! (Los dos se abrazan. Telón rápido.)

MUTACIÓN

---

(1) Desde este momento, y por medio de gasas negras que se irán levantando, se van viendo las luces de los faroles de la locomotora, que se supone viene por el túnel.

CUADRO TERCERO

Habitación de la casa de la señora Leoncia. Balcón al foro con vidrieras cerradas. Puerta de entrada á la derecha y otra á la izquierda. Mesas y sillas. Sobre la mesa un quinqué encendido

ESCENA XIII

PETRA y MONTAÑÉS, dentro. Petra sentada al lado de la mesa y escribiendo

Música

PETRA

Mi mano temblona
se niega á decir,
al pobre Tolino,
que no vuelva aquí.
Mi tía se empeña,
el otro también
y yo, probetuca,
no sé lo que hacer·
(Se levanta y se dirige al proscenio,)

—

En mi pecho los recuerdos
de ese amor,
se amontonan de tal modo
que no sé
si apagar podré su impulso
tentador,
si olvidarlos para siempre
lograré.
Desde niña ví á Tolino
junto á mi;
y de aquel cariño dulce
y fraternal
el amor nació con ciego
frenesí
y en el ciframos ambos
nuestro afán.

MONT. (Dentro y á lo lejos.)
Si me quieres nunca me hables
de majezas y dinero,
que no hay náa que dé la dicha
como el amor verdadero.

PETRA El cantar del montañés
tiene razón.
Yo no quiero las riquezas
sin su amor.

ESCENA XIV

PETRA y LEONCIA

Hablado

LEON. (Saliendo por la izquierda.) ¿Qué? ¿Has escrito ya la cartuca?

PETRA No.

LEON. ¿Y eso? ¿Tanto tiempo pa poner cuatro letrucas, despidiendo á ese diaño?

PETRA Es que no la he empezao entoavía.

LEON. ¿Así estamos? Calla. ¿Qué es eso? ¿Pues no está llorando?

PETRA ¡Yo, no!

LEON. ¡Claro, como que yo no lo veo! ¿Y pensar que hay criaturas que prefién llorar y sufrir privaciones y miserias, á vivir con comodiaes y hasta con majezas? Créeme á mí: olvía á Tolino y sigue mis consejos, que serían los de tu madre, si viviese.

PETRA ¡Bien, tía bien! ¡Calle usté por Dios! ¡Me casaré si usté lo quié!

LEON. ¿Sí? Pues escribe á Tolino.

PETRA No, eso no.

LEON. ¿Que no? En cuanto vea á ti Sebastián se lo igo. ¡Pues hombre! ¿Te paece bonito lo que estás hiciendo con ese probetuco de Sebastián, que te quié más que á las niñas de sus ojos? Pues no me da la gana de consentirlo, y estoy dispuesta á que me obedezgas, por buenas ó por malas, como sea. Vete drento, y cuidiao como vea yo siquiá una

lágrima en tus ojos. Pues vaiga un sentimiento que ti ha intrao de pronto. (Vase Petra por la izquierda.) ¿Haberá hablao con ese demongrio de Tolino? Mucho me lo temo. Si yo pudiá sonsacar á Zeneque, que es su amigote... El es muy turrutero y tal vez consiga... Haber si con pretexto de hablarle de las perras que me debe... (Abre el balcón y se asoma.) ¡Uy, qué nieve y qué ventisca! ¡Vaiga una noche! Sí, allí está, en el cobertizo, y comiendo como siempre. ¡Uy! me estomaga su glotonería. ¡Pits! ¡Pits! (Llamando.) ¡Zeneque! Ya ma oído. Sí, yo... Sube. Es sólo un momento .. Güeno... Ya sube. Dejaré el balcón sin echar el pestillo... por si necesito llamar... Con éste hay que dir con pies de plomo y estar al auto de lo que ice, porque sabe mucho y sólo va á su comenencia. Ya está aquí.

ESCENA XV

ZENEQUE y LEONCIA

ZEN. (Desde la puerta.) (¿Qué me querrá abora esta tía?)

LEON. Pasa adelante.

ZEN. (Sin moverse.) (¡Pues te cayes si alguardas saber algo de mí!)

LEON. ¡Pasa, hombre, que no hay perro que muerda!

ZEN. (Pasando.) Estando usté... ¿qué falta hace pa cudiar la casa?

LEON. (Cogiendo una silla y poniéndosela para que se siente.) ¡Ahí tiés!

ZEN. Güeno. (¡Qué fina está!)

LEON. Asiéntate sin cuidiao, que no te hi llamao pa pegate, sino pa que hablemos.

ZEN. (Mirándola y diciéndola con guasa después de haberse sentado.) ¡Güeno!

LEON. (Cogiendo otra silla y poniéndola enfrente de Zeneque.) Y abora yo... endelante de tí, pa la comersación y pa estar mejor.

ZEN. ¡Güeno!

LEON. (Después de una pequeña pausa y de mirarse los dos con extrañeza.) ¿Tú te acuerdas de lo que me debes?

ZEN. Ya lo creo. Le debo á usté las alubias del domingo, el bacalao del lunes, que por cierto tóo eran raspas. Los panchos del martes, que estaban podríos. Del miércoles y jueves, no sé el qué. Del viernes las sardinas, del sábado el queso y el pan de toa la semana, á razón de ocho panecillos diarios tóos los días. Eso si no ha habío extraordinarios, que yo creo que no.

LEON. Y yo creo que sí.

ZEN. Güeno, me da lo mesmo. (¡No te lo hi de pagar!)

LEON. Pues güeno. Tóo eso que me debes... yo no te lo quió cobrar...

ZEN. Muchas gracias.

LEON. No te lo quió cobrar abora... pero luego sí... Vamos, quió decirte que no me hace prisa.

ZEN. Ni á mí tampoco. (¡Ya se lo hi perdonao!)

LEON. Pues ascucha. ¿Tú has hablao con Tolino al auto de Petruca y de mí? Con franqueza. Aquí naide mos escucha, y lo que á mí me igas, es como si se lo ijeras á las paderes.

ZEN. Pues sí habemos hablao. (Abora verás.)

LEON. ¿Y qué ice? ¿Qué ice de mí? (Acercando la silla á la de Zeneque.)

ZEN. (Retirando la suya con recelo.) ¿Qué ice? Pues... ice... ice ¡que es usté una cochina!

LEON. ¿Eh? (Levantándose. Zeneque se levanta también.)

ZEN Pero yo no lo he creyío, eso por decontao.

LEON. ¡Ah, granuja! ¿Y qué motivos tié...? (Se vuelven á sentar.)

ZEN. Miusté. Eso, dimpués de tóo, si bien se mira... es natural, ti Leoncia, y lo que él hace, lo haciera otro lo mesmo... porque al que le pinchan... El chico está enamoricao de Petruca, ca sío su primer amor, y está morío por ella. Ella tamién le quería, pero como usté la ha vuelto el juicio... Tóo esto lo hice él, que yo, ni entro ni salgo.

LEON. ¡Charrán!

ZEN. ¿Y á tí qué te importa? le he contestao yo. ¿Quién te mete en la camisa de ti Leoncia?

LEON. ¡Bien dicho!

ZEN. Si ella quié casala con una presona fina y rica, aunque no sea honrá, vamos al suponer, ¿qué quiés tú? ¿vas á quitale la satisfacción de hacer bien á la tía y la feliciá á la sobrina?... ¡No!

LEON. ¡Muy bien, muy bien!

ZEN. Y él me ecía... ¡Güeno! ¡Pero como su tía es... una cochina!

LEON. Güeno, güeno, calla, que no quió oilo más. ¡Canalla! ¡Mal hombre! ¡Eso lo ice de rabia que me tié, pero me río yo de él y de su picoteo, porque dimpués de tóo yo me he de salir con la mía! Petruca se casará con el capataz y él corrío de envidia les ha de ver, de la noche á la mañana, repanchingaos en un coche por las calles más prencipales de Santander.

ZEN. ¡Y usté en la trasera, con un perrito en los brazos! ¡Ja, ja, ja! Tié usté razón.

LEON. ¿Verdad que sí?

ZEN. ¡Vaiga! Tolino acostumbrao á la faena de los talleres, había soñao una vida honrá, tranquila y modesta. Como pobretuco obrero, no podía ofrecer á la mujer que quería más capital que su corazón y sus brazos. El uno pa querer ciegamente y los otros pa trabajar sin descanso. ¿Pero eso qué valía para Petruca que quié trajes y lucir y figurar y pa usté que con un desinterés del ochenta por ciento procura hacer la feliciá de los dos? Ná, tié usté razón. Eso no sirve pa náa y lo demás son cosas de chico de las que no se puen hacer caso. Porque pa ver las cosas claras, se nesecita ser tío... ó tía... como lo es usté, porque usté es una tía... muy cariñosa.

LEON. ¡Así se habla y así se piensa!

ZEN. ¡Eso! Y así debe usté seguir piensando, créame usté á mí. (Se levanta.)

LEON. ¿Ya te marchas?

ZEN. ¿Si no tié usté que ecirme más?

LEON. Que ripitas á ese desgraciao de Tolino que se consuele y ponga sus ojos en otra, porque Petruca no es pa él.

ZEN. Eso ya se lo he dicho yo, pero él dice que nones.

LEON. Y yo pares... Conque á ver quién gana.

ZEN. Usté juega muy bien, pero alguna vez pué que pierda..

LEON. Pa pagar no pediré náa á naide.

ZEN. Eso ya lo veríamos si llegara el caso.

LEON. ¿Cómo? ¿Qué quiés decir?

ZEN. Náa, que... Beso á usté las dos manos y soy de usté afetísimo y seguro servior... Bernardino Cebadilla, por mal nombre... Zeneque. ¡Ah! Añida usté en la cuenta un panecillo que voy á pedir ahora en la cantina, porque estoy desfallecío. ¡Vamos, miste que llamarla cochina! (Vase haciendo cortesías ridículas.)

LEON. Tan sinvergüenza como el otro. No tién náa que echarse en cara. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XVI

SEBASTIÁN por la derecha

(Dentro.) Si me descuido un poco me pesca ese bruto de Zeneque. Gracias á que me he escondido. Ella debe estar sola en la casa, porque la vieja andará por la cantina. ¿No lo dije? ¡Ella! La ocasión viene que ni de perlas

ESCENA XVII

SEBASTIÁN, PETRA y luego TOLINO

PETRA Por buenas ó por malas ha dicho. ¡Dios mío, y lo hará! ¡Ya lo creo que lo hará! Pero y si Tolino se casa después. . Y si...

SEB. (Bajando.) ¡Petra!

PETRA ¡Ti Sibastián! ¿Qué busca usté aquí á estas horas?

SEB A tí.

PETRA ¿A mí?

SEB. Sí, porque tengo muchas cosas que decirte.

PETRA Llamaré á mi tía.

SEB. No. Lo que quiero que sepas debes oirlo tú sola, porque de tí sola depende mi felicidad.

PETRA ¿Cómo?

SEB. Ya es hora de que premies el cariño que te tengo y ahora que estamos solos, quiero oir de tus labios lo que ya había adivinado en tus ojos.

PETRA No siga usté porque llamo.

SEB. Y qué me importa si vas á ser mía. Si tu tía no se opone á nuestra felicidad.

PETRA Es que yo nada la he dicho.

SEB. Pero me quieres. Me lo dicen tus ojos. (Se oyen dentro las voces de los obreros.)

PETRA ¡Silencio!

SEB. No te asustes. Son los obreros que no quieren entrar al trabajo, pero yo les meteré en cintura.

PETRA Pues allí, allí está su deber. ¡Aquí no!

SEB. Inutilmente te cansas, porque no me marcho sin oir de tu boca una palabra siquiera de cariño.

PETRA Ya le he dicho que nada tiene que hacer aquí y que abajo está su deber.

SEB. ¿Luego no accedes á mis deseos?

PETRA No.

SEB. ¡Petra! (Adelantándose hacia ella. El balcón se abre de golpe y en él aparece Tolino.)

PETRA ¡Quieto!

TOL. Muy bien.

PETRA ¡Tolino!

TOL. El mesmo. ¡Bonito cuadro!

SEB. ¿Tú por el balcón?

TOL. ¿Y qué quiés? Abora los ladrones entran por las puertas, mientras la justicia tié que subir por los balcones. ¡Eso he hecho yo y aquí estamos tóos! Esta mañana, al mirar con amor esta casa y ese balcón, los rayos del sol no me cegaban. Esta noche obscura y sombría como mi desgracia, al subir gateando pa entrar aquí, he sentío como una

llamará de fuego en la cara. No sé si era de vergüenza ó de rabia. No sé si de sentimiento ó del ansia que tenía de verte cara á cara elante de mí.

SEB. ¿Y qué quieres?

TOL. ¿Yo? ¿Qué quió? Pedirte cuentas del daño que me has hecho.

PETRA ¡Tolino, por Dios!

TOL. ¡No! ¡No tengas miedo! ¡No vengo á separarte de sus brazos! ¡Yo no te puó dar lo que él... te ofrece! ¡Yo no tenía na más que un corazón y te lo dí! ¡Tú sabrás lo que has hecho de él!

SEB. ¡Acabemos! ¿Con qué derecho has subido hasta aquí?

TOL. Con el derecho que tié tóo hombre honrao de salvar á una víctima indefensa. A esa mujer la entregué yo mi alma, y tú, abusando de su debilidá y por medio de halagos y promesas falsas... sí, falsas, porque eres tan probetuco como yo, quiés conseguir tus deseos quitándole la honra, que es mi vía; el aire que respiro. Miá tú si tengo erecho pa escupirte en la cara, aunque no sea más que en nombre de su madre, que dende el cielo mos está mirando.

SEB. ¡Basta!

TOL. ¿Ves esta navaja?

PETRA ¡Dios mío!

ZEN. (Por la puerta derecha.) Vamos, he llegao á tiempo. (Se queda oculto.)

ESCENA XVIII

DICHOS y ZENEQUE

TOL. ¡No tengas miedo! ¡Con ella buscaba mi perdición y mi desgracia!... Lo comprendo. ¡Y para qué, después de tóo! ¡Tómala! (La tira á los pies de Petra) ¡Sé feliz! ¡Muy feliz con él; eso es tóo lo que yo deseo! Un hombre te quiso como á naide. Te ofreció lo que no se compra con tóos los millones del mundo.

¡Su honradez! ¡Tú te burlaste de él! ¡El te perdona porque no sabes ni comprendes á tóo lo que alcanza su cariño! ¡Sé dichosa!

ZEN. (¡Bien, bien y bien!)

PETRA ¡Tolino!

SEB. ¡Y lo será! ¡No lo dudes! ¡Será muy feliz á mi lado! (Tolino va á marcharse y Petra se arroja en sus brazos.)

PETRA ¡A tu lao, no! ¡Al suyo!

SEB. ¿Qué?...

ZEN. (¡Eso! ¡Eso!)

TOL. ¿Lo ices de veras?

PETRA ¡Y aun lo dudas, viéndome en tus brazos!

SEB. ¡Petra!

TOL. ¡Anda! ¡Ven abora á llevártela, ladrón de mi cariño!

SEB. (Sacando un revólver.) ¿Sí? ¡Poco gozarás de esa alegría!

PETRA ¡Jesús! (Poniéndose delante.)

TOL. Déjale...

ZEN. (Al ir á disparar Sebastián, le coge el brazo y le quita el revólver.) ¡Eh, tú, quita el pistón y no mates más, que estoy yo aquí!

SEB. ¡Zeneque!

ZEN. ¡Servior y picapedrero!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, LEONCIA, DON JULIO y OBREROS. Se oyen dentro gritos de ¡muera el capataz!

SEB. ¿Qué es eso?

ZEN. ¡Que los obreros te van á mondar si te descuidas! (Sebastián se va á ir y Zeneque le detiene.) ¡No, no salgas si estás bien con tu pellejo! (Siguen las voces.)

LEON. (Saliendo.) ¿Pero qué sucée aquí?

ZEN. Que hay ,vesita, tí Leoncia...

VOZ (Dentro.) ¡Viva el ingeniero!

TODOS (Dentro.) ¡Viva!

ZEN. (¡Anda, anda, pues con esto no había yo contao!)

VOCES ¡Arriba! ¡Arriba!

JULIO (Entrando seguido de todos los obreros. Algunos con hachones encendidos.) ¿Dónde está el capataz?

SEB. Servidor de usted.

JULIO ¿Qué hacía usted aquí?

SEB. ¿Yo?

JULIO ¿Cómo es que siendo ya la hora esta gente no ha entrao al trabajo?

ZEN. Porque mos hemos declarao en huelga, don Julio.

TODOS ¡Eso! ¡Eso!

JULIO ¿En huelga? ¿Por qué? ¿No se os paga con puntualidad? ¿No se os considera como es debido? ¿No estais contentos de mí?

TODOS ¡Sí, sí!

ZEN. Como que es usté nuestro ángel bueno.

JULIO Pues entonces...

ZEN. Ha sío despedío injustamente un obrero de la brigáa, y nosotros no lo consentimos. Si ha faltao, que se le castigue, y si no, que se le vuelva á admitir en el tajo.

JULIO ¿Despedido un obrero? ¿Y quién ha sido?

ZEN. Tolino.

JULIO ¿Tolino? ¿Y por qué?

ZEN El capataz lo dirá.

SEB. Se ha insolentao y me ha faltao al respeto.

JULIO ¿Es eso cierto, Tolino?

TOL. Sí, señor; pero es que quería robarme el cariño de mi Petruca, atentando contra su honra, y yo, pa defenderla...

ZEN. Y hasta le amenazó á Tolino con este revólver, que yo le quité á la fuerza.

JULIO Esa es una infamia, indigna de todo hombre honrado, y yo, haciendo justicia, no estoy dispuesto á tolerarla. Tolino, vuelve al tajo con tus compañeros, y usted (A Sebastián.) tome el tren y no intente parecer más por estos sitios.

SEB. Pero...

JULIO Ni una palabra más. Mi resolución es irrevocable.

ZEN. Avísame cuando bajes á la estación.

SEB. ¿Para qué?

ZEN. Para despedirte. (Vase Sebastián.)

LEON. ¿Y yo qué voy á hacir si él se va?

ZEN. Alguardar que mande el coche su excilencia pa llevar á Petruca sentá á su lao, y á usté en la trasera. El perro ya se la ha dao á usté.

LEON. Calla, alvertruz.

TOL. (A Petra.) ¿Conque de verdá, siempre pa mí, Petruca?

PETRA ¡Siempre, Tolino simpre!

JULIO Ahora, muchachos, á trabajar todos conmigo.

TODOS ¡Sí! ¡Sí!

JULIO ¡Al túnel! ¡Todos al túnel!

ZEN. ¡Viva el señor ingeniero!

TODOS ¡Viva!

MÚSICA Y TELÓN RÁPIDO

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta